

AUTOGESTIÓN

LA PANDEMIA PERPETUA DE IBEROAMÉRICA

Extracto de la revista



“VILLAS MISERIA”

**El 80% de la población de Iberoamérica malvive en ciudades.
Más del 60% vive sumida en la miseria y la violencia**

Iberoamérica y la necropolítica

Aunque la pandemia ha ocupado casi íntegramente la agenda pública durante los últimos meses, no debemos olvidar que existen otras tragedias, igualmente graves o más graves que el coronavirus. El hambre y la violencia crónica en Iberoamérica son algunas de ellas. En esta región, millones de personas se enfrentan diariamente a la odisea de conseguir alimento y escapar de la violencia. Y a cada crisis, sea la que sea, siempre le corresponde un aumento de los damnificados.

Un estudio de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU) de 2020 augura un descenso del 1,8% en el PIB regional. La CEPAL, que excluye en este estudio a Venezuela, estima que el índice de pobreza podría llegar al 33,8% este año, lo cual equivale a casi 24 millones de personas adicionales en esa condición. Iberoamérica es la región más violenta del mundo, además de ser la única donde la tasa de homicidios ha seguido aumentando. En algunos países de la región seguirá ocurriendo lo que ya está en proceso: más hambruna, afianzamiento de las dictaduras y tiranías, muchísimo más control policial y militar (con colectivos armados paramilitares si hace falta) y muchísimo más control ideológico tecnocapitalista.

Sin embargo, al igual que el capitalismo industrial siguió haciendo negocios con el nazismo mientras Hitler llevaba a cabo su política genocida, hoy el capitalismo financiero sigue haciendo negocios a costa de la vida de los empobrecidos de esta región. La entrega de los recursos minerales que quedan a empresas extranjeras a cambio de beneficios para los grupos de poder enquistados de manera parasitaria en los Estados, el aumento de muertes por violencia y enfermedades, la desesperanza y la resignación, serán elementos que seguirán estando presentes en la sociedad iberoamericana. Seguirán aumentando los negocios del narcotráfico y el contrabando de todo tipo de bienes, incluyendo la ignominiosa trata de personas. Nada de esto se entiende en una de las regiones más ricas del mundo sino porque obedece a una clara estrategia política de pena de muerte para los que el sistema neocapitalista descarta.

De la violencia directa y crónica que padece esta región habría además mucho que hablar. Jamás ningún gobierno ha acometido una reforma policial y militar que suponga el control de las armas, de las municiones, y una política claramente preventiva del delito. Todo lo contrario, las políticas militarizadas han tenido apoyo de la mayoría de los gobiernos de Iberoamérica. Se aumentan sistemáticamente los gastos en compra de armas y se disminuyen para otras áreas vitales. Ante la crisis, los gobiernos de la región están tomando además atajos



institucionales que están impactando negativamente, aún más, en las democracias y en las libertades. Hay un verdadero consenso a la hora de aplicar políticas de «mano dura». Y en esto, en la forma de afrontar los problemas sociales y la criminalidad, apenas se nota la orientación política de los gobiernos.

Por esa razón debemos acudir también en Iberoamérica a conceptos como necropolítica, del filósofo camerunés Achille Mbembe. Él la define como una política de muerte contra un sector de la población, a la que se somete a un estado de excepción y de enemistad rutinario, que se halla en la base de la práctica estatal del derecho de matar. La población se siente acorralada por una forma de gobernanza criminal en donde actúan impunemente los distintos poderes armados, bandas o colectivos no estatales o paraestatales, con los cuales se convive. Y, al mismo tiempo, tienes la invasión armada por parte de las fuerzas policiales. Sin duda, es la zozobra como forma de vida.

El populismo, verdadero pilar de este retroceso antidemocrático, reforzará esta tendencia. Los líderes populistas suelen sacar provecho de la debilidad económica, el desempleo a gran escala y el aumento de la desigualdad. Y, en condiciones de mayor incertidumbre económica, habrá un fuerte impulso a echar la culpa de la crisis a los extranjeros. Los trabajadores industriales y grandes franjas de la clase media se volverán más permeables a la retórica populista, en particular en lo referido a restringir las migraciones y el comercio. Tenemos ejemplos muy claros en países como Trinidad y Tobago deportando a miles de inmigrantes venezolanos, o en Estados Unidos haciendo lo mismo con los migrantes de Haití. Pero en la misma línea está el comportamiento de Chile, Ecuador, Perú o Argentina.

El saldo de la acción política es, por tanto, dramático y nefasto: ni hay voluntad política para acabar con la miseria, ni la hay para acabar con la corrupción, ni la hay para acabar con la violencia. Si queremos cambiar esta situación dramática tenemos que crear bases sólidas y verdaderas para unas relaciones internacionales de cooperación y justicia. Unas relaciones que no pueden quedarse en el devastador asistencialismo generador de dependencias y deudas que siempre se cobran. Iberoamérica tiene las riquezas materiales y, sobre todo, humanas, para asumir un protagonismo solidario y autogestionario.

El desafío no se circunscribe sólo a las políticas públicas estatales. Es cierto que hay que saldar las deudas históricas a las cuales la mayoría de los gobiernos de la región no han respondido, a pesar de la esperanza que sembraron en la gente. La principal son los derechos sociales de los sectores excluidos. Pero en las bases de una política que sigue sin estrenarse hay que hacer un trabajo muy arduo de rescate del valor sagrado de la vida

humana. Es un trabajo cultural de máxima importancia del que ya tenemos muchos testimonios. En la región se han venido articulando grupos y organizaciones que promueven la dignidad sagrada de la persona para contrarrestar el discurso de muerte. El desafío, aquí y allá, siempre pasa por fortalecer a la sociedad, sin la cual no será posible la comunidad política que dé consistencia a cualquier democracia real.●

No hay voluntad política para acabar con el hambre

Si cae internet, están calculados los días necesarios para que se imponga el caos. Son miles los camiones que circulan a diario transportando alimentos por las carreteras, en una compleja organización de comunicaciones que pende de Internet. Si cae Internet, una ciudad como Londres podría alcanzar el caos en 6 comidas. La dependencia tecnológica de nuestras sociedades las convierte en peligrosamente vulnerables.

Sin embargo, nosotros, que nos consideramos ciudadanos civilizados, vivimos como un niño confiado, absolutamente despreocupados. Mientras tengamos comida en la tienda de nuestra calle, aceptamos el orden político establecido. Indiferentes, ignoramos quien tiene el control de nuestras vidas.

¿Y si cae o hacen caer la red? ¿Estamos verdaderamente confiados o más bien es que estamos totalmente alienados? El hecho es que decidimos no pensar en estas cosas y vivir ignorando el poder de unos pocos sobre la humanidad.

El orden político que nos alimenta y suministra comida, tres veces al día, todos los días, es el mismo orden político que impide erradicar el hambre del mundo. Pero como no es nuestra hambre...como comemos cada día... como tenemos seis comidas garantizadas... Nos tragamos sus consignas como pildoras de Matrix: "no te preocupes, sé feliz", "No pienses, come".

No vemos dos pantallas más allá. No vemos, pero sabemos. Unos comen, otros mueren de hambre; unos consumen, otros se lanzan al mar o al desierto; unos enferman con hospitales, otros sufren diarreas de muerte; unos atrapados en la red, otros en la miseria; unos, somos la minoría, otros la mayoría.

La radioactividad ideológica nos impide la percepción de la realidad. Vivimos alienadamente enajenados (quizás convendría decir serializados). Si otros no tienen comida, "no pienses, ¡come!".

Pero no basta con nuestra indiferencia. No basta con las fronteras intelectuales. Son necesarios muros, tanques y ejércitos. Las fronteras físicas se han erigido para frenar la fuga de los hambrientos. El mundo en que vivimos tiene diez veces más muros que hace treinta años. Rodeados de hambrientos, desnutridos, desesperados y humillados, levantamos más muros y más vallas. ¿Nos duele?



Millones de bebés y niños mueren cada año por falta de acceso al agua, la nutrición adecuada o los servicios básicos de salud. El hambre es la principal causa de muerte y mala salud en todo el mundo. ¿Nos duele? ¿Cómo nos duele?

¿Dónde está nuestra conciencia política? Entregamos nuestras vidas a un sistema responsable del genocidio del hambre en el

mundo, ¡Por seis comidas!

Erradicar el Hambre del mundo es el principio para reunir a la Humanidad en torno a la mesa de la Justicia y la Paz. Sólo hay que poner la vida de los empobrecidos, su Hambre, en el centro de las prioridades políticas. Hay capacidad tecnológica más que de sobra para alimentar a toda la Humanidad. No es problema de escasez de recursos, sino político.●

El deber de objeción de conciencia

La objeción de conciencia es la protesta airada con que nuestra conciencia responde ante ciertas conductas prescritas en la ley del Estado que repugnan a lo más íntimo de nuestro ser: las que causan la muerte de un inocente en el vientre de su madre, las que resuelven el sufrimiento del enfermo con su sacrificio, las que arrebatan a un menor su vocación sexual, corrompiendo su naturaleza o las que niegan auxilio a quienes son empujados a emigrar.

En estos casos, la conciencia nos ordena desde lo más profundo: "no lo hagas". Y quedamos sometidos al deber de obedecerla. No respetar esa orden es ir contra nosotros mismos, porque la conciencia que ordena y el "yo" ordenado son la misma realidad; y es, a la vez, ir contra los otros, pues es la dignidad del otro la que nos habla a través de nuestra conciencia: el "tú" nos habla a través de lo más íntimo del "yo".

Por tanto, la objeción de conciencia es primariamente un deber natural hacia los débiles ("no les hagas daño", nos dice la conciencia) y solo secundariamente un derecho natural, un reclamo o exigencia de respeto a uno mismo ("dejadme ser yo", dice el ser con conciencia, "para poder cumplir mi deber"). El deber y el derecho a la objeción de conciencia no pueden ser separados sin ser desnaturalizados. Ambos nos remiten a la Ley o Derecho natural que a través de nuestra conciencia nos ordena y habilita a defender la dignidad humana.

Cuando el legislador promulga una ley no sólo injusta, sino contraria de forma flagrante a la dignidad de la persona, el deber de la conciencia no consiste únicamente en no cumplirla sino también en procurar su ineficacia y aspirar a su derogación por todos los medios respetuosos con la dignidad humana y el bien común. Tal es el derecho natural de objeción y tal debiera ser también nuestro derecho legal.

Se nos dirá que la ley no puede contemplar un derecho de objeción de conciencia tan amplio que no solo permita al objetor abstenerse de las conductas propias, sino que también le permita neutralizar las conductas ajenas, de los dispuestos a cumplir la ley. Y, en cierta medida, tienen razón. Porque una ley que es contraria *per se* a la Ley natural no puede salvar esa contradicción esencial regulando una habilitación específica (objeción de conciencia) limitada a la mera abstención personal del objetor (sálvese quien pueda), pero obligándolo luego a callarse y no entorpecer la aplicación de la ley depravada. No hay término medio: o se cumple la ley del Estado o se cumple la Ley natural. No puede haber dos leyes contradictorias sobre lo mismo: toda ley contraria a la Ley natural deja de ser ley para convertirse en pura fuerza.

La gran misión de los derechos humanos era crear un conjunto de leyes internacionales (convenios o tratados respaldados por los Estados) que consagrasen la Ley natural en forma de derechos humanos, de modo que no hubiera contradicción con la ley estatal, pues los tribunales internacionales expulsarían esas normas estatales inicuas del sistema jurídico. Pero el proyecto ha naufragado. Para los tribunales de derechos humanos su fundamento ya no está en el Derecho/Ley natural sino en la libertad prometeica del hombre que se autoafirma al margen de toda exigencia moral previa a su voluntad/poder y que sólo se detiene ante otra voluntad/poder de signo contrario: choque de poderes del que surge la ley positiva. Llamamos a esto una "ley democrática", pero atención: sin Ley natural que la sostenga, la ley "democrática" solo es la ley de los más fuertes.



Este nuevo fundamento es muy conveniente para los poderosos: habrá "derechos humanos" (y "democráticos") de los fuertes para matar a los no nacidos y a los enfermos; habrá "derechos humanos" (y "democráticos") para quienes corrompen a los menores, pero no habrá derechos humanos para los inmigrantes expulsados de su propia tierra por el capitalismo globalizado que los descarta. Ninguno de ellos tiene voz ni voto en esta "democracia" de los fuertes. No nos extraña que esos "derechos humanos" ajenos a la Ley natural formen ahora parte de la imagen corporativa de muchas multinacionales.

Cuando el Estado pretende rebajar la objeción de conciencia tachando de intolerantes y antidemocráticos a los que no ceden a sus propuestas, ya sabemos lo que se nos dice: que renunciemos al deber que la Ley natural nos impone de proteger la dignidad de los inocentes. La democracia no puede significar nunca tolerancia con la depravación, ni con el error que conduce a la misma. No cuenten con nosotros.●

LA COMUNA

Experiencia de autogestión del pueblo de París

Por M^a Mar Araus. Doctora en Historia

No se puede escribir la historia de la Autogestión sin nombrar la Comuna de París. Una experiencia que surge en un Estado de guerra y que duró apenas dos meses. Durante estos días el pueblo de París vivió un hecho único hasta ese momento.

Bajo el nombre de La Comuna de París, nació una idea nueva, que no fue de un filósofo o de un dirigente. Fue una idea que nació en el espíritu colectivo. Muchos de los que la realizaron, dando su vida por ella, no se imaginaron que su aplicación práctica iba a ser tan importante para la historia de la autogestión. Por primera vez, se vive una revolución con un marcado contenido y protagonismo obrero. Derrocaron el poder establecido, y consiguieron formar sus propios órganos de gobierno. La burguesía desplazada, reaccionó violentamente provocando una fuerte represión contra los *communards*.

Hasta ese momento, las clases más desfavorecidas habían sido instrumentalizadas por la burguesía para conseguir sus fines, como en la Revolución Francesa donde se utilizó a las clases más pobres como "tropa de asalto" para instaurar a la clase burguesa en el poder político; mientras que para los más desfavorecidos las cosas siguieron igual o peor. Debíamos tener en cuenta que los orígenes de La Comuna se podrían buscar casi un siglo antes, en la Revolución Francesa de 1789. En estos años se produjo el fin del llamado Antiguo Régimen. Al principio burgueses y clase trabajadora fueron de la mano. Los "*sans culotte*" (literalmente los "sin calzón" por ser pobres) fueron decisivos en

el apoyo a los Jacobinos frente a la presión de las potencias monárquicas europeas y de los contra-revolucionarios. Sin embargo, en cuanto el liberalismo aseguró el poder de la burguesía, ésta no tardó en reprimir duramente a la clase obrera, nacida de la incipiente revolución industrial. Los dirigentes de la Revolución Francesa manipularon indignamente a las clases más desfavorecidas.

¿Qué había sido de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad? En palabras de Heleno Saña, "tras la revolución francesa los pobres se dieron cuenta que "LIBERTAD" jurídica era un derecho abstracto cuando los medios de producción estaban en manos de una minoría de capitalistas y que la "IGUALDAD" y la "FRATERNIDAD" jacobina perdía todo sentido en un mundo regido por el dinero y el poder".

Han sido muchas las interpretaciones que se han hecho de La Comuna de París (1871). Suscitó muchos debates entre historiadores que no estuvieron exentos de connotaciones políticas. Ya sabemos que cuando un hecho histórico se analiza exclusivamente desde la ideología política que convenga en un momento determinado, se transforma en mito, con lo cual nos impide sacar las lecciones que nos permiten no repetir las barbaridades que se han cometido a lo largo de la historia. O al revés, si somos capaces de ver este hecho histórico desde sus luces y sombras, podemos transformarlo en una experiencia válida para que la humanidad camine hacia la liberación.

Las interpretaciones de La Comuna se centraron principalmente en dos posiciones: la de la tradición socialista que presentaba a la Comuna como el primer gobierno proletario de la historia, capaz de organizarse y asumir el gobierno de París; y la que consideraba que la Comuna había sido la última revolución que había cerrado

un proceso revolucionario iniciado con la Revolución Francesa de 1789 y que había tenido su continuidad con las revoluciones de 1830 y de 1848.

Os invitamos a leer la historia de La Comuna de París a través de un historiador del movimiento obrero, Édouard Dolléans. Él ha sido capaz de recoger el testimonio de sus protagonistas, además de presentarnos la naturaleza autogestionaria de esta experiencia, que intentó organizar la vida social del pueblo sobre la base de la libertad y de la gestión voluntaria de cada ciudadano en las tareas comunitarias. Todo lo contrario al principio de autoridad vertical que prevalecía en la sociedad de aquella época. En palabras de Dolléans: "Hoy, el pueblo de París es clarividente, rehúsa ese papel de niño dirigido por el preceptor... recordó que el principio que preside la organización de un grupo, de una asociación, es el mismo que debe regir la sociedad entera, y, como rechazó todo administrador o presidente impuesto por un poder, fuera de su seno, rechazará todo alcalde, todo prefecto impuesto por un gobierno extraño a sus aspiraciones".

Este pensamiento de Dolléans nos permite vislumbrar lo que supone el advenimiento de una sociedad autogestionaria. Evidentemente, significa



luchar contra el despotismo, la opresión, el elitismo y contra todo tipo de alienación y manipulación. Estamos con Georges Gurvicht: "El mundo será autogestionario o no será". Para que una nueva sociedad marche en una determinada dirección y pueda avanzar hacia el futuro con paso firme y seguro, necesita partir de un sistema coherente de principios sólidos e instituciones capaces de ser llevadas a cabo por el protagonismo y sentido común de las personas que formamos la sociedad. Creemos que el sistema que mejor responde a las necesidades de la sociedad actual es el de la autogestión.

La autogestión es un proyecto de liberación integral, una nueva cultura cuyo ideal surge de las raíces del pueblo, que se apoya en la solidaridad del pueblo y que no puede ser realizado más que a través del protagonismo y la promoción del pueblo.

Cuando Dolléans analiza la historia de La Comuna de París dice: "La división de los intereses creó la ruina general, engendró la guerra social. Es a la libertad, a la igualdad y a la solidaridad a las que hay que pedir que aseguren el orden sobre nuevas bases, que reorganicen el trabajo que es su condición primera... Hemos reivindicado la emancipación de los trabajadores y la delegación comunal es la garantía, porque debe proporcionar a cada ciudadano los medios para defender sus derechos, controlar de una manera eficaz los actos de sus mandatarios encargados de la gestión de sus intereses..."

Actualmente impera en nuestra sociedad una gran manipulación



de la conciencia ejercida desde los grandes conglomerados del imperialismo (poder de los poderosos), y que se manifiesta en la política y en la alienación de las personas que es cada vez más fuerte y sibilina. No se quiere la autogestión. Por eso el poder lo ha sustituido por lo "asambleario" y resulta que la Asamblea viene preparada por un Comité ejecutivo que maneja todo y a todos; o con "participación", sin ningún derecho a poder gestionar las tareas comunitarias. Por eso necesitamos tener conciencia histórica y tener en cuenta hechos históricos como el de La Comuna. Que podamos aprender de los aciertos y de los errores del colectivo de militantes que lucharon por una nueva sociedad.

La Comuna de París ni siquiera tuvo ocasión de poner los cimientos de una nueva sociedad. En su breve existencia, el balance en cuanto a víctimas fue enorme: 399.823 denuncias, 38.568 arrestos, 20.000 mujeres y niños muertos durante la batalla y después de la resistencia (en París y provincias), 3.000 fusilados, 70.000 mujeres, ancianos y niños privados de sus necesidades básicas y expulsados de Francia. 13.700 condenados a penas de 9 años de prisión...

La mayoría de los historiadores, incluso aquellos que no están de acuerdo ideológicamente con este hecho, han reconocido el valor de alguna de las reformas de La Comuna y han lamentado el salvajismo con el que fue reprimida. No han podido explicar el odio sin precedentes que La Comuna despertó en las clases medias y altas de la sociedad. Odio sin justificación contra un gobierno que además de ser bastante pluralista, no tomó nunca medidas enérgicas contra sus enemigos. Según Lissagaray, mientras la Comuna estaba de fiesta y celebrando sus moderadas reformas, Versalles sólo pensaba en "...desangrar París".

¿Qué lección nos han dejado?

El levantamiento de la clase obrera fue por instinto revolucionario y no por proceso planificado desde la razón y la visión común de los que los pusieron en marcha. La diversidad ideológica hizo que en los momentos decisivos no se tomaran

medidas más rápidas y correctas. No tenían un programa político definido. Los ciudadanos no habían adquirido educación política y todas las medidas sociales que tomaron fueron de urgencia. Actuar espontáneamente ocasionó que el balance final fuera de muchas víctimas.

Otra lección es que no se puede instrumentalizar a los pobres para llevar a cabo los cambios necesarios con el fin de revolucionar los cimientos de la sociedad. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Los obreros no pueden esperar realizar los cambios que necesitan siguiendo métodos que supongan apartarse de su propia cultura obrera, y adquirir el pensamiento y las propuestas de los partidos de políticas burguesas o pequeño-burguesas.

En este sentido, destacar que los militantes que pusieron en marcha La Comuna quisieron diferenciarse de lo que proponían las políticas burguesas. Un ejemplo de ello fue que los miembros de la Comuna trabajaron recibiendo salarios de obreros, al igual que el resto del proletariado, y no como una clase superior a la cual el pueblo debiera obedecer. La Comuna surgió directamente de un voto popular. No sólo hacía las leyes, sino que vigilaba su ejecución a través de sus delegados, que eran responsables ante ella y ante sus comisiones que se reunían diariamente para velar sobre la puesta en marcha de los acuerdos que habían tomado. No existían altos funcionarios ejecutivos investidos de autoridad. Todo el cuerpo de funcionarios trabajaba directamente bajo el control de los miembros electos de La Comuna; los cuales eran directamente responsables ante los ciudadanos que los habían elegido.

Para conocer este hecho, os recomendamos dos libros:

- La Comuna . Experiencia de autogestión del pueblo de París. Ediciones "Voz de los sin Voz". nº 739.

- Práctica militante y escritos de un obrero comunero", de E. Varlin, (protagonista de la Asociación Internacional de Trabajadores y de La Comuna.), ediciones "Voz de los sin Voz" nº 539.●

TEMA CENTRAL: IBEROAMÉRICA

EL MAPA POLÍTICO QUE DEJA LA PANDEMIA

Por Alberto Ortiz. Periodista y ex-corresponsal EFE en América Latina y El Caribe

Cinco elecciones presidenciales de aquí a 2022, una convención constituyente en Chile y el escenario que dejarán las legislativas de medio término en Argentina o México. El mapa de Iberoamérica cambia en los próximos meses sin que la mayoría de países hayan abandonado lo peor de la pandemia y con los problemas previos a la crisis sanitaria recrudecidos.

En las últimas décadas, la realidad política latinoamericana se podía analizar bajo una lupa lineal: desde las dictaduras de mediados del siglo pasado, pasando por la oleada neoliberal de los noventa hasta el denominado socialismo del siglo XXI, espoleado económicamente por el boom de los commodities. Los rebotes de la crisis global de 2008, el agotamiento de los modelos de Lula, Kirchner o Correa, sumados al colapso económico de Venezuela, dieron, en los últimos diez años, con fenómenos políticos dispares en función el país, en general más escorados a la derecha, pero con tantas excepciones o peculiaridades locales que ahora parece difícil un análisis en conjunto

como el de los anteriores periodos. La pandemia, que además de su virulencia intrínseca ha impuesto una vuelta de tuerca a las vulnerabilidades económicas del continente, ha terminado por descomponer el mosaico de colores ideológicos.

Hay, sin embargo, algunas variables que se mantienen. América Latina vive una caída generalizada del PIB desde hace aproximadamente una década, lastrada por la caída del precio de las materias primas y la desarticulación del motor petrolero de Venezuela. En este siglo, la desigualdad en Iberoamérica ha caído en términos pocas veces registrados desde que se tienen datos. Alrededor del 2000, el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad del ingreso- era igual a 0,514, es decir, un 12% más alto que el dato más reciente, de 0,455 (según esta escala, el 1 marca un escenario de igualdad completa y el 0 de total desigualdad) (Lustig, 2018).

La desigualdad, que se profundiza en los países con peores sistemas públicos de salud, educación o infraestructuras, tiene un hilo conductor con lo ocurrido antes de la pandemia, en 2019, cuando el continente asistió a una consecución de protestas que o bien se saldaron con procesos electorales o bien quedaron en un limbo irresuelto a causa de las restricciones sanitarias.



Las calles de Bolivia, Chile, Colombia o Ecuador, en 2019; o Perú, Paraguay y Haití, entre 2020 y 2021; son ejemplos de cómo el descontento se ha trasladado a las calles de manera escalonada en el continente. La crisis sanitaria provocada por la COVID-19 ha acelerado al menos las razones para la protesta. La CEPAL calcula que unos 20,8 millones de personas caerán este año en la pobreza extrema y 2,5 millones lo harán por debajo del umbral de la pobreza extrema (CEPAL & Bárcena, 2020).

Dos de los países que han vivido procesos movilizadores en las calles ya han dilucidado en las urnas su futuro a corto plazo: Ecuador, con la derrota del poscorreísmo, queda en manos del conservador Guillermo Lasso, un banquero de ideas neoliberales que ha sacado rédito del descontento; y Perú, que en el sentido opuesto ha elegido a un maestro rural, de raíces indígenas, y con ideas económicas cercanas al marxismo, Pedro Castillo. Los dos países vecinos han elegido recetas diametralmente opuestas para problemas no tan distintos: estancamiento económico, descrédito institucional o corrupción. También comparten una paradoja: en ambos procesos electorales, la polarización marcó elecciones muy cerradas, que se dirimieron por pocos votos y sin opciones moderadas.

Otro de los países que ha desinflado ya su efervescencia interna en unos comicios es Bolivia. El país andino vivió un periodo extremadamente delicado en 2019. El entonces presidente Evo Morales concurría a las elecciones para reeditar su mandato después de haber retorcido la Justicia hasta que le permitió presentarse. Ganó en primera vuelta, pero la oposición denunció fraude electoral y una parte de la sociedad salió a las calles de todo el país para protestar. La tensión social, sumada a la presión de los grupos más reaccionarios, que incluso llegaron a tomar el presidencial Palacio Quemado, junto con un golpe final de la

cúpula de las Fuerzas Armadas, que lo invitó a dejar el poder, forzaron a Morales a exiliarse a México y luego a Argentina. En el país quedó Jeanine Áñez, al frente de un Gobierno interino que durante el primer mes de mandato firmó un decreto que exoneraba de responsabilidad penal al Ejército en el control de las protestas de los movimientos indígenas y cocaleros, leales a Morales. Durante ese periodo murieron 32 personas en las manifestaciones reprimidas por las fuerzas armadas.



La respuesta que diseñó el entorno de Evo para las elecciones de octubre de 2020 fue una apuesta por la moderación. El ticket electoral lo conformaron Luis Arce como candidato a presidente y el exministro de Exteriores David Choquehuanca a vice. Arce fue el ministro de Economía durante casi todo el Gobierno de Morales, artífice del denominado milagro económico boliviano. Ambos obtuvieron en la primera vuelta una arrolladora victoria con el 55% de los votos, casi 30 puntos más que su competidor, el expresidente Carlos Mesa. El Gobierno de Arce ha tratado en sus primeros meses de recomponer los efectos económicos de la pandemia y ha iniciado un cuestionado macroproceso judicial por "terrorismo" contra el Gobierno interino de Áñez, quien lleva varios meses en prisión preventiva.

El siguiente país en la lista es Chile, que ha completado únicamente una parte del proceso electoral que comenzó con la convocatoria de la con-

vención constitucional en 2019. Los trámites para renovar la Constitución actual, redactada durante la dictadura de Augusto Pinochet, comenzaron a raíz de las protestas de aquel año, el conocido como 'estallido', que se desató de forma inusitada con el anuncio de un incremento en el precio del Metro. Una pequeña mecha que desató una ola inédita de protestas por todo el país que se prolongó durante meses y que forzó al actual presidente, Sebastián Piñera, a convocar la redacción de una nueva Carta

Magna. El procedimiento ya ha comenzado: los chilenos aprobaron por una amplia mayoría (78,2%) arrancar la redacción del nuevo texto y ya han elegido también a los miembros de la convención (asamblea) que tendrán que ponerse de acuerdo para escribir el documento. En 2022, previsiblemente, los chilenos votarán el texto definitivo y pondrán en marcha un nuevo esquema de país, aunque queda por saber cuánto se alejará del actual, un sistema de libre mercado, con un Estado residual, que deja la educación o los sistemas de

pensiones en manos privadas. Chile, además, eligió al sucesor de Piñera en noviembre de 2021, un mandatario profundamente desgastado por su gestión de las protestas.

Ese mismo mes hubo otras elecciones presidenciales, aunque nada tienen que ver con las del país austral. El 7 de noviembre, el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, concurre para reeditar un cuarto mandato consecutivo (quinto en total, fue presidente por primera vez entre 1985 y 1990, tras el triunfo de la revolución sandinista). Se trata, no obstante, de una carrera electoral con poco misterio, pues la poco fiable Justicia del país se ha encargado de organizar el arresto de hasta siete candidatos electorales.

Cristiana Chamorro, la hija de la expresidenta Violeta Barrios; Arturo Cruz, Félix Maradiaga, el economista Juan Sebastián Chamorro, Miguel Mora, Medardo Mairena, el periodista crítico Jaime Arellano y

Noel Vidaurre componen la lista de encarcelados con acusaciones sin fundamento. La Justicia también ha ordenado la detención del periodista Carlos Chamorro, hermano de Cristiana, y del escritor Sergio Ramírez, quien fuera vicepresidente precisamente de Ortega, en los albores del Gobierno sandinista. Ramírez, que narró la historia del FSLN (Frente Nacional de Liberación Sandinista), su paso por el poder y su posterior desencuentro con Ortega en su libro *Adiós Muchachos* (Ramírez, 1999), ha sido una de las voces más críticas contra el actual Ejecutivo, especialmente después de las protestas de 2018, que dejaron más de 300 víctimas (Ortiz, 2018).

Unos miles de kilómetros más abajo, Colombia también votará dividida y polarizada el año que entra. El mapa de candidatos aún está incompleto, pero domina la sensación de que el presidente, Iván Duque, acusa un fuerte desgaste. Colombia vivió en 2021 otro 'estallido', disparado por un anuncio de reforma tributaria que finalmente el Gobierno tuvo que retirar. Al igual que en Chile, detrás del rechazo a la reforma había muchas más cosas: un descontento social espoleado por un mal manejo de la pandemia, sumado al enfado de la población por la corrupción, la brutalidad policial o la creciente desigualdad.

Según el instituto nacional de estadística de Colombia, el DANE, la pobreza monetaria alcanzó el 42,5% en 2020 mientras que solo un 1,7% está dentro del grupo de ingresos altos (DANE, 2021). Como describe el analista Ariel Ávila en el diario *El País*, "en el municipio de Soacha, vecino a Bogotá, una persona puede ganar uno o dos dólares al día. Eso alcanza para pagar un café en el norte de Bogotá, a una hora y media de distancia" (Ávila, 2021). El delfín de Álvaro Uribe ganó las elecciones prometiendo reconciliación, pero ha acabado lastrado por una gestión errática, con una visión enfrentada a los acuerdos de paz de su antecesor, Juan Manuel Santos, y, además, sin haber logrado el impulso económico esperado, pandemia mediante.

El cierre de ciclos electorales presidenciales lo coronará Brasil, la novena economía del mundo, que dirimirá su destino político para los siguientes cuatro años en octubre de 2022. Si todo avanza como hasta ahora, competirán dos principales candidatos: el actual presidente, Jair Bolsonaro, una suerte de 'trump' carioca que se ha desentendido de la gestión de la pandemia entre proclamas negacionistas. El resultado: con 600.000 muertes al cierre de esta edición, es el segundo país del mun-

mano del juez Sergio Moro, después ministro de Justicia con Bolsonaro. Las condenas contra el expresidente, que lo mantuvieron preso desde 2018, fueron anuladas el año pasado por el Tribunal Supremo, que no vio fundamentos suficientes ni un proceso legal con garantías (Pires, 2019). Ambos llegarán previsiblemente empatados en intención de voto a las elecciones del año que viene. Una contienda que, por la importancia económica de Brasil, influirá de un modo o de otro en el resto de países vecinos.



do en número de muertes y el octavo con más fallecidos por millón de habitantes (John Hopkins Coronavirus Resource Center, 2021). Bolsonaro, por otro lado, no ha logrado uno de los principales objetivos de su campaña: la recuperación de la economía. Su apuesta por un neoliberalismo extremo, con el "Chicago boy" Paulo Guedes como ministro de Economía, no ha conseguido sacar al gigante brasileño del estancamiento.

En el otro lado le espera el expresidente Lula da Silva (2003-2010), el sindicalista metalúrgico que transformó al país en la primera década del siglo XXI, con una política amiga del mercado por un lado, de fomento de la demanda interna por otro y que consiguió, gracias a una mezcla de ambas, sacar a cerca de 30 millones de personas de la pobreza (Rocha, 2010). Da Silva se vio salpicado por una serie de escándalos de corrupción que afectaron sobre todo a su partido, el PT (Partido de los Trabajadores), y que lo llevaron a la cárcel gracias a la

No serán los únicos procesos electorales que marquen la Iberoamérica pospandemia: Argentina, que al escribir estas líneas está en plenas legislativas; México, que también afronta unas elecciones de medio término este año; o Venezuela, que irá a unas regionales y municipales con escasas garantías a la espera de cómo se salden las negociaciones entre Gobierno y oposición que se desarrollan en estos momentos precisamente en México.

Sin luces de una recuperación económica a la vista, con los instrumentos políticos de unidad regional debilitados (Mercosur, Alianza del Pacífico, Unasur...), con democracias debilitadas y con problemas de credibilidad institucional, Iberoamérica encara una salida de la pandemia con muchos más desafíos que esperanzas. Los principales, la pobreza y la desigualdad, que son, además, el principal fruto de la violencia en los casos más extremos y de la inseguridad en los más moderados, que se vive en las calles del continente.●

EL MECANISMO DE OPRESIÓN DE LA DEUDA EXTERNA EN IBEROAMÉRICA

Por Ángela Elosegui. Economista y miembro del Sector Económico del Movimiento Cultural Cristiano

Iberoamérica es la región más endeudada del mundo empobrecido y la que tiene el mayor servicio de deuda externa en relación con la exportación de bienes y servicios.

Entre 2000 y 2019, la deuda externa pública de la región de América Latina y el Caribe se multiplicó por 2,43. El porcentaje de deuda externa sobre las exportaciones de bienes y servicios entre 2019 a 2020 ha pasado de ser del 192,6 al 226,7% y el porcentaje de la deuda externa sobre el PIB, del 47,9 al 56,3% (Informe CEPAL 2021)

Esta tendencia es global, no solo es específica de esta región. En todas las regiones del mundo en desarrollo se ha registrado un aumento de la deuda externa entre 2019 y 2020. De la misma manera, el costo de la deuda externa (es decir, el servicio de la deuda externa como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios) ha aumentado en todos los casos considerados.

Estos son algunos datos por países:

Venezuela: la deuda externa total de Venezuela es de 184.500 dólares. Dicha deuda, dividida entre sus habitantes, aumentó un 172 % en la última década. Se elevó de 1.439 dólares en 2007 a 3.916 dólares en 2017.

Bolivia: 11.600 millones de dólares, el 27 % de su PIB, una cifra de endeudamiento que la pandemia ha empeorado.

Paraguay: 12.000 millones de dólares, la cifra más alta desde 1989, cuando la nación regresó a la democracia.

Brasil: 101,4 % de su PIB para 2020, en el 2019 fue de 89,5 % y la de 2018, el 87,1 %.

Argentina: Préstamo extraordinario del FMI de unos 45.000 millones de dólares entre agosto de 2018 y julio de 2019, ya ha pagado 3.115 millones de dólares sólo por intereses.

México: La deuda pública era un 45% de su PIB en 2019, aumentará nueve puntos.

Por otra parte, desde la pandemia de COVID-19 el riesgo estimado de estos bonos aumentó en la mayoría de las economías de la región, con un crecimiento del 26% entre el 28 de febrero y el 27 de octubre en el caso de México y un alza del 22% en el caso de Brasil. Los bonos de deuda pública de

Venezuela son los de más riesgo de la región (datos octubre 2020), y a la vez, los de mayor rentabilidad, ya que son casi un 220% más volátiles que los títulos de deuda estadounidense.

¿Quiénes son los principales prestamistas? China, Rusia, EEUU, Europa, organismos multilaterales, y los fondos de inversión.

El endeudamiento de Iberoamérica viene de atrás y tiene sus orígenes en las guerras de independencia y su integración en el naciente capitalismo del siglo XIX.

Los orígenes de la deuda externa en Iberoamérica

Iberoamérica, este rico y vasto continente, a partir de la independencia de las colonias a principios del siglo XIX, atrajo la atención de navieros, comerciantes y banqueros del norte de Europa primero y del norte americano después.



La acumulación de cuantiosa deuda externa se inicia con el auge financiero de 1824 y la implosión de compañías lanzadas al mercado para explotar los recursos naturales.

El reducido círculo de comerciantes y banqueros que inundaron la Bolsa de Londres con acciones de las compañías de minas de plata se dedicaban simultáneamente al más ambicioso y complejo negocio de organizar empréstitos externos para los gobiernos de las naciones latinoamericanas.

Para 1820 el gobierno de la gran Colombia (Colombia, Venezuela y Ecuador) había acumulado deudas valuadas en más de medio millón de libras esterlinas con unos 200 fabricantes y comerciantes británicos que habían adelantado armas, uniformes y municiones al ejército revolucionario. El primer empréstito externo iberoamericano sería, por consiguiente, un préstamo de guerra con la firma bancaria-mercantil de Herring, Graham y Powles.

Para mediados de 1827 todos los estados iberoamericanos, con excepción de Brasil, habían suspendido pagos, y en la mayoría de los casos no pudieron reanudar sus remesas en 20 o 30 años.

Los problemas financieros y fiscales en Iberoamérica se profundizaron en los años siguientes. En primer lugar, los ingresos aduanales disminuyeron como resultado de la depresión comercial. La situación se agravó por la creciente escasez de plata y oro, gran parte de los cuales pasaba a manos de comerciantes extranjeros o era atesorado por las clases propietarias nativas. La falta de liquidez se reflejaba en la fragmentación de las economías locales, lo cual contribuyó a fortalecer las tendencias regionalistas. El separatismo político y la desarticulación económica debilitaron, a su vez, cualquier intento de fortalecer la unidad nacional, e inevitablemente socavaron las finanzas públicas.

A lo largo del decenio de 1840-1850, la mayor parte de las naciones iberoamericanas siguió padeciendo agudos conflictos políticos y militares.

El primer acuerdo duradero de reestructuración de la deuda externa fue firmado con las autoridades chilenas en 1842. El gobierno de Chile propuso la reanudación de pagos regulares sobre la deuda, así como la capitalización de los atrasos de intereses acumulados desde 1826.

La expansión internacional del capitalismo, sujetó a los países iberoamericanos a una cadena implacable de ciclos sucesivos de auge y recesión, que les fueron encadenando a una deuda cada vez mayor e impagable

Las autoridades peruanas reanudaron los pagos de intereses en 1849 al destinar aproximadamente la mitad de los ingresos del monopolio estatal del guano a los acreedores extranjeros. La revisión de las renegociaciones de las deudas de los estados iberoamericanos indica que los períodos de moratoria duraron, por lo común, entre 15 y 30 años.

El grifo del crédito se cortó hasta 1850 al igual que la inversión directa extranjera.

Es en la época de 1850 a 1873 cuando la creación de un mercado mundial se convirtió en una realidad, y se retoma la contratación de nuevos préstamos destinados fundamentalmente a la construcción de los ferrocarriles que se necesitaban para la expansión del comercio y de mercancías. Con Gran Bretaña como líder industrial en el mundo, junto con otras potencias, como Francia, Alemania y Estados Unidos, se va a imponer una economía basada en la explotación de materias primas y en la importación de mercancías manufactureras hacia los países recién independizados.

En 1873 se vuelve a producir una nueva crisis que acabará provocando suspensiones de pago y renegociaciones de la deuda con los acreedores. En estos arreglos de la deuda se canjeaban los bonos viejos por nuevos, cuyos intereses eran mucho más elevados y en muchos casos se entregaban a los acreedores tierras y empresas (1885-Paraguay, dos millones de hectáreas; Costa Rica, ferrocarriles y tierras; Perú valores de la Peruvian Corporation, propietaria de ferrocarriles, minas y tierras..)

La expansión internacional del capitalismo, sujetó a los países iberoamericanos a una cadena implacable de ciclos sucesivos de auge y recesión, que les fueron encadenando a una deuda cada vez mayor e impagable. Y un modelo económico de intercambio injusto y desigual que les fue encadenando cada vez más.

Tras la segunda guerra mundial se crea un nuevo orden mundial con los acuerdos de Bretton Woods en 1944 y el nuevo patrón oro por el que se fija una paridad fija entre el oro y el dólar, que pasa a ser la moneda de reserva internacional. Se crean también el BM y FMI.

Durante la década de 1950 a 1960 se produce un proceso remarcable de desarrollo industrial en Iberoamérica. Y curiosamente el grueso de la financiación no vino del exterior. Básicamente provino del interior a través de los bancos locales y la reinversión de los capitales acumulados localmente.

Pero tanto la estructura fiscal como financiera seguía siendo débil. Tendía a ser frecuente la escasez de divisas porque se producían y exportaban sobre todo materias primas, con precios muy variables en el corto plazo, mientras que se importaban bienes industriales e insumos que tenían precios más estables. Los saldos del comercio exterior eran irregulares. La creciente intervención del FMI fue una consecuencia de este modelo, intervenciones que venían acompañados de sus programas de ajuste:

Chile (1956-1958), Argentina (1959-1962), Bolivia (1956), Perú (1959), Uruguay (1959-1962) y Brasil desde 1964, cuando asumió el poder la dictadura militar que gobernaría largo tiempo en ese país.

De 1970 a 1982 se produce la crisis del petróleo. La deuda externa se multiplicó por diez. Crece el servicio a la deuda pues los países se ven obligados a solicitar nuevos préstamos para pagar sus deudas. En el contexto internacional se está produciendo una bajada de los precios de las materias primas, un aumento del precio de los bienes manufacturados importados y una

importante caída de los ingresos para los países empobrecidos. Una bomba de relojería pues llevará a la implementación de fuertes políticas de ajuste que provocarán la desmantelación de la mayoría de los servicios públicos, y de las industrias locales, para dejarlas en manos de las grandes multinacionales. Una vuelta de tuerca más del imperialismo.

En 1980 la deuda pública externa del conjunto de Iberoamérica alcanzó los 220.000 millones de dólares pero para 1990 ya rebasaba los 448.000 millones de dólares, de acuerdo con los Anuarios

estadísticos de CEPAL. A su vez, en 10 años se pagó en términos netos una suma enorme a los acreedores internacionales: 238.000 millones de dólares. Ésta fue la muy pesada herencia del auge de endeudamiento de los años setenta y de la crisis de las deudas soberanas de los ochenta, y ayuda a entender porque se acuñó la expresión de la "década perdida".

Desde 2010 se están produciendo cambios profundos que ayudan a comprender la expansión del endeudamiento y el crecimiento de las desigualdades, así como la inestabilidad y las consecuencias que esta situación genera. Por una parte, el crecimiento de la deuda de los países en manos de inversores privados en detrimento de los préstamos entre Estados. Estos inversores son mucho más agresivos y están mucho menos controlados. Y por otra parte, el auge de China como prestamista de primer orden mundial por las enormes reservas acumuladas.

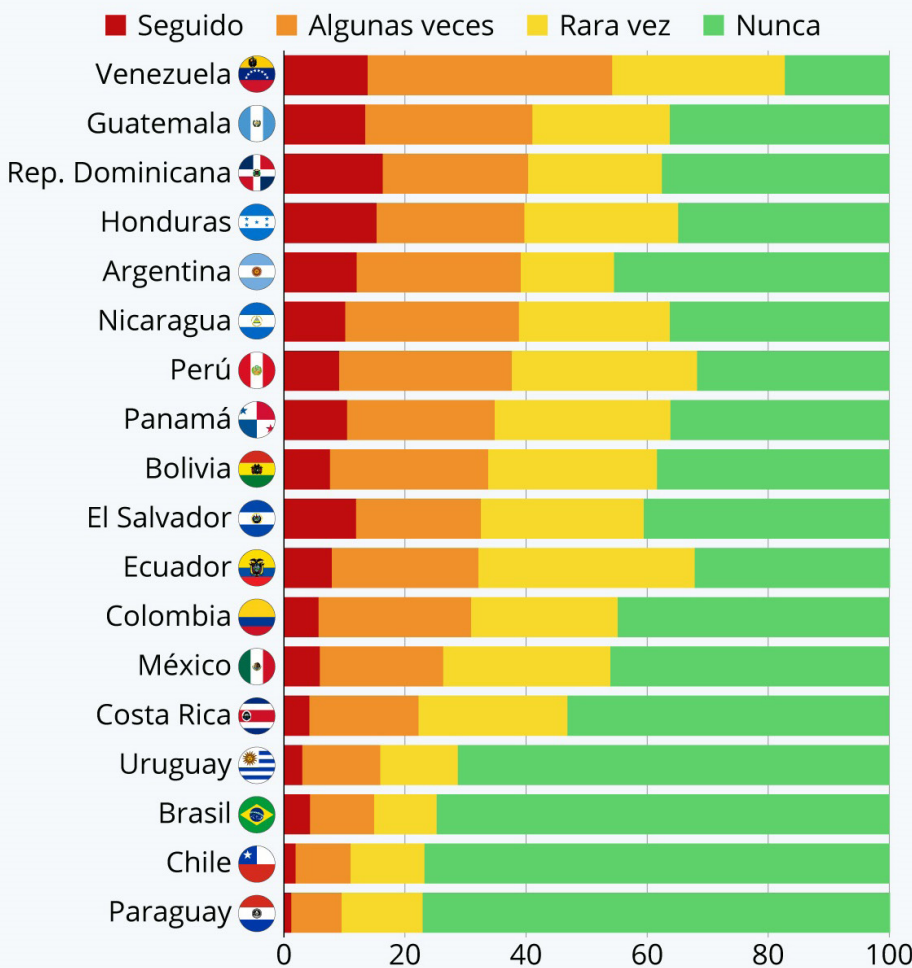
En algunos países de Iberoamérica China ya es el principal prestamista. Nos referimos a Venezuela, Ecuador y Bolivia que mantienen una deuda de entre el 10 y el 25 % del PIB con el gigante asiático. Es paradigmático el caso de Venezuela, que tiene contraída una deuda de más de 67.200 millones de dólares con el gigante chino, la mayor de la región. China permite devolver una parte del crédito directamente a través de la venta del petróleo, estos son los llamados *loans-for-oil* o préstamos por petróleo.

Asistimos a un cambio de acreedores, pero el problema de la deuda sigue siendo el mismo. Un lastre muy fuerte para el desarrollo de Iberoamérica.

La deuda es un mecanismo de robo a los más débiles con graves consecuencias. Una deuda que no ha dejado de crecer, y que siempre se acaba pagando. Porque está en la esencia del capitalismo que se basa en la usura y que niega la propiedad para la mayoría de la humanidad.●

Cuando el dinero no alcanza para comer

Respuestas a la pregunta: ¿Cuán seguido usted o su familia no han tenido suficiente comida para alimentarse? (en %)



20.204 encuestados (aprox. 1.100 por país) entre octubre y diciembre de 2020, excepto Argentina (abril y mayo de 2021).

Fuente: Latinobarómetro

DESCENSO AL INFIERNO EN HAITÍ

Por M^a Ángeles Jiménez. Abogada experta en asistencia a migrantes y consejera de la revista Autogestión

Haití es el país más empobrecido de todo el continente americano donde el 60% de la población vive con menos de dos dólares al día. Sin embargo, pocos países del mundo reciben tanta ayuda.

El pasado 20 de septiembre de 2021 agentes a caballo de la policía fronteriza de Estados Unidos impidieron por la fuerza y a latigazos (el fotoperiodista Paul Ratje, que capturó la instantánea, describió lo que llevaba el agente como un látigo) el ingreso en el país de miles de haitianos expulsados de su país por la violencia y la miseria. Seguramente esa imagen no es menor para la dignidad de muchos haitianos, que recuerdan que su país protagonizó la primera revolución de esclavos exitosa de la era moderna.

Quince mil migrantes trataban desesperadamente de cruzar el río Bravo a nado para pedir asilo. En esos días, unos, en su mayoría haitianos, acampaban debajo del puente internacional que une Ciudad Acuña (México) y Del Río (Estados Unidos). Los haitianos en Ciudad Acuña están sufriendo las mismas circunstancias que en el sur del país, en la ciudad de Tapachula, fronteriza con Guatemala.

Muchos de ellos aún siguen creyendo que el Estatus de Protección Temporal (TPS) que fue extendido para los haitianos después del último terremoto que sacudió a la isla sigue vigente. Pero ya fue derogado. Así lo explica Jaime Septién en un artículo publicado en la revista Aleteia: "Salieron de un infierno, recorrieron

miles de kilómetros en las condiciones más precarias, llegaron a otro infierno y nadie, absolutamente nadie, excepto los albergues de las iglesias diseminados a lo largo de la frontera de México (al norte y al sur) les ha ofrecido un pedazo de humanidad".

Una vez más se cumple lo que afirmó Martín Caparrós en su libro 'El hambre': "Los hambrientos, que le sobran al capitalismo, ni siquiera se pueden desplazar a las regiones donde no hay hambre, pues no tienen la fuerza para ello, y la globalización ha erigido sus propios muros para evitarlo".

Es un país sumergido, que no se considera en vías de desarrollo ni en la clase políticamente correcta de país emergente

Y ahora, desde Estados Unidos, les deportan de nuevo al infierno de su país. Su país, Haití, -el país más empobrecido del continente americano- donde es difícil imaginar un escenario más adverso que el de sus últimos once años (y en casi toda su vida desde la independencia): un devastador terremoto en enero de 2010; el paso de ciclones como Matthew en 2015; la crisis política que acabó con la vida del presidente Jovenel Moïse el pasado 7 de julio y el temblor de 7.2 grados en la escala de Richter el 14 de agosto de 2021.

El historiador Jean Meyer se mostró tajante, en un análisis para el diario mexicano El Universal, sobre Haití: "La realidad es tétrica. Es un país sumergido, que no se considera en vías de desarrollo ni en

la clase políticamente correcta de país emergente", explicó. "¿Víctima de quién o de qué? ¿De la naturaleza que la golpea con temblores y ciclones? ¿De sus vecinos inmediatos o lejanos? ¿De una larga historia que empezó con la caña de azúcar y la esclavitud? ¿De sus dirigentes a partir de la independencia de 1791?", añade Meyer. En su historia reciente, desde el fin de la dictadura de los Duvalier (1956-1986), el país caribeño ha tenido una veintena de Gobiernos.

A su vez, el historiador Jean-Marie Théodat compara la realidad haitiana con la de su país vecino en esta isla dividida en dos estados: "Hoy la República Dominicana es diez veces más rica que Haití con una población similar y los mismos riesgos climáticos".

A la pregunta anterior ¿Víctima de quién o de qué? responde Lyonel Trouillot, escritor haitiano, cuando afirma "nuestro país no es maldito. Las realidades son las consecuencias de acciones humanas, de los que nos gobiernan".

Por tanto, son decisiones políticas (también las tomadas internacionalmente, especialmente por Francia, Estados Unidos, la ONU y el Fondo Monetario Internacional -FMI-) las que mantienen a Haití en esta situación. Así lo sostiene, en una entrevista del diario Süddeutsche Zeitung, de Múnich, la directora regional para América Latina y el Caribe de la Orden de Malta, Jelena Kaifenheim, donde dejó claro algo que no suele decirse muy a menudo: "Haití siempre fue un campo de juego político de otras potencias y pudo tomar muy pocas decisiones en forma autónoma. Haití no se ha destruido a sí mismo".

La consecuencia es que el desmantelamiento progresivo de las estructuras productivas ha cavado el abismo económico en el que se encuentra este país. Más de cuatro millones de personas pasan hambre. El economista haitiano Kesner Pharel ha resumido la injusticia que se vive de esta manera: el 60% de la población vive con menos de dos dólares al día y el PIB per cápita es de 870 dólares, ocho veces menos que en República Dominicana, su país vecino.

Ello sumado, según Jean Meyer, a "la corrupción de sus dirigentes y la violencia de las pandillas, que se ha manifestado de manera espectacular este pasado verano con el asesinato del presidente Jovenel Moïse, probablemente ideado en los mismos círculos político-criminales del poder a quien el pueblo no llora". "El pueblo es la primera víctima del terror que impone el crimen organizado, algo que ocurre cuando el Estado se desintegra y deja campo libre a los matones", sostiene el historiador.

La inestabilidad política de la última década, pero, sobre todo, de los últimos cuatro años (desde que tomó el poder Moïse el país tuvo siete primeros ministros) hace muy difícil entender quién o quiénes están detrás del asesinato del presidente.

Es un país que se está volviendo "inhabitable", como denunciaron los obispos de la Conferencia Episcopal de Haití (CEH) en un comunicado el pasado 3 de febrero. En otro artículo, Septiën estudia cómo esa inhabilitabilidad se demuestra con la estadística de secuestros que han hecho de Puerto Príncipe, la capital, un territorio gobernado por las pandillas. Tan solo en 2020, según la organización Défenseurs Plus, se registraron más de mil secuestros; una cifra desproporcionada para un país del tamaño de Haití, comparable con los secuestros estimados en México (1.387, según la ONG Alto al Secuestro) en el mismo periodo, a pesar de tener solo una décima parte de su población, según una investigación de Aristegui Noticias. Los últimos datos señalan un aumento de los secuestros de más del 200% en el último año.

La inseguridad y la presencia pública de pandillas aumentaron exponencialmente en los últimos años y se han convertido en dueñas de las calles y de la vida de los haitianos mediante el secuestro, la intimidación y el control de las miles de toneladas de ayuda humanitaria que el mundo ha estado enviando. Uno de los aspectos más discutidos es el de la ayuda internacional. Pocos países del mundo reciben tanta ayuda como Haití. Y ello podría haber generado más corrupción.

Así lo señala Meyer: "Haití ha sido beneficiado con mucha ayuda internacional, especialmente después del sismo de 2010 que mató 200,000 personas. Esa generosidad muy real favoreció menos al pueblo que a la mafia gobernante".

Ya en 2019 la Conferencia de Religiosos de Haití, en línea con diferentes manifestaciones de los obispos católicos, reclamó que, "nadie debe aceptar la miseria, la pobreza, la injusticia y la violencia institucional de manera derrotista". Por lo tanto, insistieron los religiosos, "rebelarse, frente a la irresponsabilidad, a la indiferencia, a la incompetencia, a la improvisación y a la mala gestión administrativa de nuestros líderes que sirven casi exclusivamente al beneficio de un pequeño grupo, es ahora algo más que legítimo".

Junto a esa llamada a la rebelión pacífica de la Iglesia haitiana a su propio pueblo, la comunidad internacional no puede ser ajena a las causas políticas y económicas (además de ayudar a paliar las consecuencias de las causas naturales) en que se ha dejado a este país y a su pueblo. Es un deber político pedir específicas responsabilidades a Francia, a Estados Unidos, al FMI y a la propia ONU por las consecuencias de sus acciones en este país, y exigir que Haití pueda salir del infierno.●



LAS MALDICCIONES DE LA COCAÍNA Y EL COLTÁN

En la frontera entre Colombia y Venezuela

Por Alberto Mangas. Consejero de Ediciones Voz de los Sin Voz

Las mafias y algunos disidentes de las antiguas como las FARC se disputan el tránsito de cocaína y el comercio de coltán del arco minero del Orinoco con la connivencia del gobierno venezolano. La guerra, la extorsión a migrantes y la explotación laboral de venezolanos son algunas de las consecuencias.

Parte de la frontera entre Venezuela y Colombia es zona de guerra desde hace meses. El conflicto en el estado venezolano de Apure entre el Ejército bolivariano y el Frente Décimo, disidentes de las antiguas FARC, ha dejado asesinatos arbitrarios, violaciones de derechos humanos y más de 6.000 refugiados. Los enfrentamientos no son constantes, pero se dilatan en el tiempo.

Lo que empezó siendo una penetración fronteriza que solo involucraba territorios limítrofes de ambas naciones, terminó convirtiéndose en una propagación criminal en varias regiones de Venezuela. De acuerdo con el trabajo de campo realizado por la organización *InSight Crime* en Venezuela, las estructuras de la ex-FARC mafia se han expandido a ocho estados.

Zulia, Táchira, Apure, Bolívar, Guárico, Barinas, Amazonas y Mérida, se han configurado como los territorios donde los grupos disidentes lograron establecer una fuente de recursos ilícitos provenientes de la minería

ilegal, el narcotráfico, la extorsión y el contrabando. Asimismo, estas zonas han servido como campos de reclutamiento.

El conflicto, además, ha agudizado la crisis diplomática entre Venezuela y Colombia, que se señalan mutuamente como responsables del conflicto, y ha extendido la crisis de refugiados a la localidad fronteriza colombiana de Arauquita. Los desplazados aseguran huir de las violaciones de derechos humanos y asesinatos extrajudiciales cometidos por las fuerzas armadas venezolanas en su lucha contra los guerrilleros colombianos.

El 24 % de la cocaína mundial pasa por Venezuela

Casi el 24 por ciento de la producción mundial de cocaína transita por Venezuela, indica el informe *Evaluación Nacional de la Amenaza de las Drogas 2020*, de la Administración para el Control de Drogas de los EE. UU. (DEA en inglés). El documento publicado el 2 de marzo de 2021, reafirma la importancia del país sudamericano como punto de paso para la droga enviada hacia los EE. UU. Según el informe, durante la pandemia del Covid-19 los narcotraficantes optaron sobre todo por el uso de lanchas rápidas, hacia el denominado "vector del Caribe occidental", donde se encuentran Honduras, Belice y Nicaragua, y en menor medida hacia la República Dominicana, Haití y Puerto Rico.

Las organizaciones criminales colombianas, indica el informe de la DEA, "continúan usando Ecuador y Venezuela como puntos de trasvase

para los embarques de cocaína dirigidos a México, Centroamérica y el Caribe". En ambos casos, la droga es ocultada en lugares remotos "hasta que se puede asegurar el transporte aéreo o marítimo".

En su *Informe Estrategia Internacional de Control de Narcóticos 2021*, el Departamento de Estado de los EE. UU. indica que Venezuela es un país importante para el tránsito de la cocaína a través de rutas marítimas, terrestres y aéreas; y precisa que los vuelos sospechosos de traficar drogas despegan por gran parte de pistas clandestinas en los estados Apure y Zulia, fronterizos con Colombia.

Según Jeremy McDermott, director de *InSight Crime*, organización internacional especializada en las amenazas a la seguridad en Latinoamérica, debido a la crisis económica en la actualidad no hay exportaciones regulares desde Venezuela, en las que se pueda ocultar algún cargamento ilegal. "Entonces, se hace un tránsito hacia países como Surinam o la Guyana Francesa. También utilizan lanchas rápidas que llegan hasta buques más grandes en la costa para entregar la droga", explicó.

Dijo que, además del Ejército de Liberación Nacional y las disidencias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en Venezuela están operando elementos del Clan del Golfo y megabandas como el Tren de Aragua, que estarían negociando el traslado de pequeñas cantidades de drogas desde la frontera entre Venezuela y el departamento colombiano Norte de Santander hacia el interior del país.

Venezuela, aliada de grupos guerrilleros colombianos

El conflicto en Apure parte de una ruptura de alianzas. Las autoridades venezolanas han tolerado o colaborado con el tráfico de cocaína y otras drogas en la región, llegando a forjar acuerdos con grupos tan dispares como disidencias de las FARC, la guerrilla colombiana del Ejército de Liberación Nacional (ELN) o el grupo paramilitar Los Rastrojos. No han sido alianzas ideológicas, sino de conveniencia por razones económicas... Por supuesto, toda esta situación está señalada con el marchamo de la formación de un narcoestado en Venezuela en esta última década. Las mafias, en connivencia con el gobierno, se apoderan del país.

¿Qué intereses subyacen en esta guerra?

Venezuela ha sufrido desde 2017 un notable aumento de la actividad de grupos armados ilegales, que se aprovechan de la crisis política, económica y humanitaria. Además de ser una zona de salida para la cocaína hacia el Atlántico, los grupos armados vieron en Apure gran potencial como puerta de entrada al llamado Arco

Minero del Orinoco, una zona rica en oro y coltán. A los negocios del narcotráfico y la minería ilegal se suman los del combustible y la huida de miles de migrantes venezolanos por caminos no controlados hacia Colombia a cambio de extorsiones económicas.

Incautaciones de Coltán en las fronteras

El coltán, también conocido como "oro azul", es rico en tantalio, un metal utilizado en aparatos electrónicos, como teléfonos celulares y computadoras portátiles, y Venezuela tiene importantes reservas de esta mena.

Como hecho significativo, decir que en marzo de 2021, las fuerzas de seguridad colombianas descubrieron alrededor de cinco toneladas de coltán ocultas entre bultos de arena en una embarcación que navegaba por el río Guaviare, en Guainía. Las autoridades afirman que el coltán había sido contrabandeado por el "Frente Acacio Medina", grupo disidente de las FARC. Más tarde, en julio, se encontraron otras 1,2 toneladas de coltán en el departamento de Vichada, también en la frontera con Venezuela, supuestamente perteneciente al FLN.

Además, en las zonas de alrededor de Cúcuta operan organizaciones dedicadas al narcotráfico como Los Rastrojos y La Línea, a las que se señala de reclutar venezolanos para utilizarlos en las zonas de cultivo de coca. Menores y adultos son usados como "raspachines", cuya función es quitar las hojas de coca de las ramas. Se trata de una actividad dura que destroza las manos y por la que los migrantes pueden ganar hasta 100 dólares (si trabajas a un ritmo de esclavo), aunque la mayoría consigue mucho por semana menos.

Estas "microguerras", que suman una gran guerra, sostenida por diferentes bandas criminales y grupos armados dedicados al narcotráfico por controlar territorios, afecta de manera directa a los llegados de Venezuela a Colombia.

Se da una vez más la paradoja de la maldición de ser un país rico en petróleo, hierro, bauxita, oro y ahora también el coltán. Una maldición con causas estructurales que parece no molestar a la comunidad internacional. El pueblo venezolano sigue estrangulado entre la violencia y la hiperinflación. Todo contra los empobrecidos.●



EL 50% DE LOS TRABAJADORES IBEROAMERICANOS SIN CONTRATO LABORAL

Grupo Trabajo y Descarte

Entre las regiones con mayor porcentaje de trabajadores empobrecidos está Iberoamérica. En América del Sur, el desempleo masivo somete a millones de familias a la supervivencia diaria, la miseria y la violencia.

El trabajo en el mundo: datos e ideología.

Un estudio de la consultora McKinsey pronosticaba en 2017 que en 2030 la automatización habrá desplazado entre 400 y 800 millones de personas de sus puestos de trabajo. De éstas, nos dice el informe, cerca de 375 millones (14% de la fuerza laboral mundial) no encontrarán un nuevo trabajo a causa de la carencia de conocimientos y de preparación.

Estos datos, nos introducen en el marco laboral mundial. Y lo hacen cargados de ideología. Son datos alineados con el determinismo tecnológico propio de la visión del mundo enriquecido, como si el proceso tecnológico -la automatización- fuese ingobernable. Es decir, omiten deliberadamente todas las críticas a la política que favorece este modelo de desarrollo (tecnológico) que descarta a la mayoría de los trabajadores del mundo.

Como denunciaba recientemente la revista Autogestión, 2.200 millones de trabajadores no tienen contrato de trabajo, es decir, más del 60% de los trabajadores trabajan en negro. Estos trabajadores ni están, ni se les espera en los análisis de McKinsey.

El trabajo en Iberoamérica.

Diversos son los procesos que explican las causas del desempleo, pero se resumen con una idea: "si hay empobrecidos, hay enriquecidos".

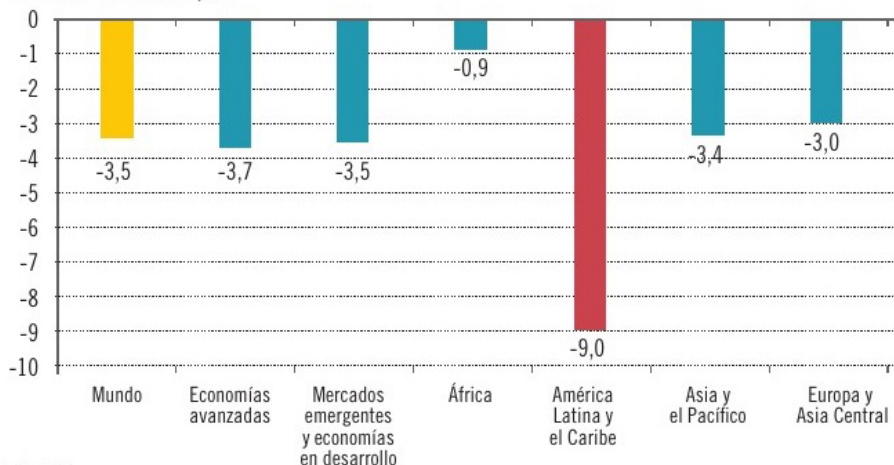
Los famosos Programas de Ajuste Estructural exigidos por las instituciones financieras internacionales, las deudas impuestas como armas de control, explican el declive de la agricultura de subsistencia, el estrangulamiento del sector público, la liberalización de las economías, el empobrecimiento de su modelo productivo, que son algunas de las causas de su empobrecimiento y desempleo. En el otro lado de la balanza, están las regiones enriquecidas, que durante décadas se han beneficiado de relaciones comerciales y financieras injustas (criminales), no solo en términos materiales, sino también humanos, con millones de personas forzadas a la emigración. "Si hay enriquecidos, hay empobrecidos".

Con la pandemia del coronavirus, la situación de empobrecimiento se ha agravado en todo el mundo, pero especialmente en la región iberoamericana. La caída del empleo generalizada es de ámbito global, pero está liderada por el retroceso que experimenta Iberoamérica. En estas regiones, la pandemia ha sido un shock profundo y generalizado, siendo, con diferencia, la región más golpeada de todas, desatando la mayor crisis laboral en más de 70 años. (Ver gráfico).

Desde 1980, en la región comenzó a procesarse una desaceleración gradual pero sostenida en materia de empleo, sin capacidad de generar fuentes de trabajo, hasta el punto de que actualmente, los trabajadores sin contrato, sin protección laboral, representan aproximadamente 50% del total. La pandemia ha supuesto más hambre, desempleo, miseria y sufrimiento.

VARIACIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS EN 2020 (%)

B. Variación del empleo



Fuente: CEPAL



Trabajadores inmigrantes de Iberoamérica en España.

El éxodo masivo de personas del Sur durante las tres últimas décadas es una de las consecuencias directas del proceso global de reestructuración económica, de globalización, que incrementa la demanda mundial de trabajadores migrantes.

Las repercusiones para las regiones empobrecidas como Iberoamérica son dramáticas, como demuestran las cifras globales de las remesas. En 2020, año de la pandemia, las remesas globales alcanzaron los 540.000 millones de dólares (unos 447.337 millones de euros), muy cerca de los 548.000 millones de 2019. Esta cifra supera a la suma de la inversión extranjera directa (259.000 millones de dólares) y a la ayuda oficial al desarrollo (179.000 millones), lo que demuestra la creciente importancia de esta vía de ingresos. Si incluimos la economía sumergida, las remesas del conjunto de la economía deben ser aún mayores. ¿Qué futuro pueden tener estas regiones que sobreviven vendiendo a sus trabajadores, a sus madres, a sus hijos?

Familia y trabajo, son dos pilares centrales del edificio social. Iberoamérica, adolece de lo uno y de lo otro. ¿Cuáles son las consecuencias? ¿Quiénes son las víctimas? Niños esclavos, niños en la calle, en las minas, en las guerras, los parados, las familias, los huérfanos, los empobrecidos.

¿Son los españoles responsables?

En España, los hispanoamericanos constituyen la minoría cultural más importante, con casi un millón quinientas mil personas. Expulsados de sus países, llegan a España con el fin de trabajar y sobrevivir aquí, para alimentar a los de allí. Los sectores económicos donde intentan sobrevivir son los más precarios, la construcción (hasta que estalló la burbuja inmobiliaria) y los servicios domésticos.

En los servicios domésticos, en los hogares españoles, España es uno de los países europeos que emplea más trabajadoras. Se calcula que hay unas 700.000 personas trabajando en el sector, cerca de la

mitad trabaja en negro, sin contrato laboral, casi todos son mujeres inmigrantes procedentes de Iberoamérica con escasos recursos económicos. Muchos ni siquiera tienen permiso de residencia en España. Son carne de explotación y las familias que las emplean lo saben perfectamente. Son habituales las ofertas de 400 euros por estar interna en una casa de lunes a domingo trabajando de sol a sol.

Mientras que miles de trabajadores inmigrados desde América Latina y Centroamérica han venido a atender las familias españolas, a cuidar de nuestros hijos, a hacer compañía a nuestros mayores, a fregar nuestros suelos y a preparar nuestros desayunos, sus hogares, sus hijos y sus mayores se quedan atrás, a cargo de maridos, hermanas, abuelas, amigas o vecinas. Una vez crezcan, no obstante, dejarán a su vez a los suyos atrás para sustituir a sus madres en los hogares del mundo enriquecido, perpetuando de esta manera el vicioso y perverso círculo de la mercantilización capitalista de la familia.●

¿HACIA DÓNDE VA IBEROAMÉRICA?

Por Inés Liconti. Periodista venezolana

En plena fase de consolidación de la etapa biopolítica del imperialismo, es necesario tener claro el papel que dicho entramado totalitario le ha escrito a Iberoamérica para las próximas décadas. Solo así podremos prepararnos para enfrentarlo, destruirlo y reemplazarlo por otra forma de organización y vida acorde con la dignidad sagrada de toda persona.

El presente escrito no se trata de un análisis exhaustivo sino de un diálogo sobre algunas coordenadas que nos ubiquen mejor.

1. Inestabilidad sistémica

El actual imperialismo, comandado por la sinergia de las principales multinacionales y grupos totalitarios como el partido comunista chino o el islamismo radicalizado, se consolida con la inestabilidad generalizada, que trata de desarraigarnos (del cuerpo, la familia, la asociación, la patria, el mundo y el cielo) para incapacitarnos para la solidaridad. Sus armas para esta conquista son las ideologías materialistas (la de género es su punta de lanza actualmente) que enfrentan a pobres contra pobres y una amplia gama de violencia, desde la más alta intensidad a la más baja.

En Iberoamérica se ha escogido la difusión de la violencia más cruenta, quizás por nuestro carácter predominantemente sanguíneo y volátil.

De hecho, sigue siendo la región con la mayor tasa de homicidios del mundo; tasa que ha ido en aumento desde los años 90 del siglo XX, según datos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)

Violencia promovida por el negocio de la droga, de la que nuestra región es una destacada productora y consumidora. A la droga hay que sumarle la trata de personas, que sigue en auge especialmente entre Trinidad y Tobago, Venezuela, Colombia y Brasil.

Droga, trata de personas y otros negocios ilícitos hacen increíblemente poderosas a las bandas delictivas de nuestras grandes ciudades; por ejemplo, las dos pandillas criminales más grandes de Brasil, "Primeiro Comando da Capital" (PCC) y "Comando Rojo" (CV por sus siglas en portugués), se han involucrado cada vez más en el narcotráfico internacional, así como en tráfico de armas, contrabando y control violento en las cárceles del país. El PCC en particular se ha convertido en una amenaza transnacional, pues ha establecido una base de poder secundaria en el vecino país de Paraguay y es responsable de gran parte de la cocaína que fluye de Brasil hacia Europa.

Según datos de la agencia de información InSight Crime, disidentes de las FARC operan en Guaviare, sur del Meta y Caquetá y controlan el acaparamiento de tierras en la Amazonía de Colombia. Estos grupos utilizan la violencia para reclamar y ocupar zonas protegidas para convertirlas en sembradíos de droga o bases de sus operaciones delictivas.

También se alienta la inestabilidad favoreciendo y alentando la corrupción de los dirigentes, partidos, sindicatos y muchas otras organizaciones iberoamericanas. Un claro ejemplo de esto es la nueva filtración de documentos que revelan cómo se utilizan las empresas fantasmas para evadir impuestos o beneficiarse económicamente. Nos referimos al informe 'Pandora Papers', que se basa en la afloración de unos 11.9 millones de documentos de 14 empresas de servicios financieros de todo el mundo.

Unos treinta y cinco líderes iberoamericanos (actuales y anteriores) aparecen en los documentos analizados por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), que enfrentan acusaciones que van



desde la corrupción hasta el lavado de dinero y la evasión fiscal global. Venezuela es el séptimo país del mundo, entre más de 200 naciones analizadas en los 'Pandora Papers' con más propietarios de empresas en paraísos fiscales.

Otra forma en la que se está extendiendo la inestabilidad y el desarraigo, que incapacitan para la solidaridad, es la migración forzosa. Los casi seis millones de venezolanos que para finales de 2021 habrán abandonado su patria, los haitianos y los centroamericanos que emigran a EE.UU. son el ejemplo vivo de esto. Es cierto que la migración voluntaria es un enriquecimiento mutuo; pero, cuando se realiza a la fuerza (del hambre y de la represión) y sin planificación, provoca un empobrecimiento inevitable en el país de origen, que se queda sin su población más dinámica. Y los poderosos utilizan la migración para enfrentar a pobres contra pobres, para tumbar los salarios y los derechos laborales, para generar ideologías nacionalistas y xenófobas.

La inestabilidad es evidente: Trinidad y Tobago está deportando a miles de inmigrantes venezolanos;



Estados Unidos hace lo mismo con los migrantes de Haití, que huyen de la hambruna y de la violencia en su país. Pero, también Chile, Ecuador, Perú y Argentina están haciendo lo mismo con sus hermanos iberoamericanos que tratan de entrar en sus países.

2. Alto desempleo estructural; economía informal y salarios de miseria.

Este parece ser el trípode económico-laboral que se impone en todo el mundo; particularmente visible en nuestros países iberoamericanos. Esa terna diabólica amplía las ya abismales diferencias entre una minoría enriquecida, cada vez más exigua, y una mayoría empobrecida, cada vez más amplia. El propio Banco Mundial, que prevé que el PIB de Iberoamérica crecerá un nada despreciable 4,4% en 2021, también constata que los beneficios de ese crecimiento redundarán en beneficio solo de unos pocos. La gran mayoría de los iberoamericanos, independientemente del país, tendrán que trabajar 6 días a la semana, en jornadas laborales de 10 horas, como media, y por salarios que solo alcanzan para comer lo básico y dejar una parte para el consumo improductivo que alimenta al monstruo que los explota.

Iberoamérica ha quedado definitivamente descolgada del tren de las nuevas tecnologías. La mayor parte de los sistemas educativos, en cualquiera de sus niveles, están en crisis y, en algunos casos, como el venezolano, han sido destruidos. Todos están de acuerdo en que el imperialismo cibertecnológico solo cuenta con nuestro continente como proveedor seguro de materias primas y mano de obra esclava.

3. Los organismos internacionales y las ONG's, piezas claves de este sistema

Mientras la inmensa mayoría de los iberoamericanos siguen siendo víctimas de un sistema salvaje, en la agenda de diálogo de los mandatarios de sus países para el 2022 está en primer plano lograr una recupe-

ración transformadora, sostenible y con igualdad de género y por otra parte la eliminación de dióxido de carbono para alcanzar los objetivos climáticos. Es decir, los temas que interesan al grupo que dirige el mundo porque desvían la atención sobre lo que realmente importa para que no se vaya a las causas y permanezcamos distraídos en sus señuelos.

¿Cómo se puede poner la ideología de género y la falsa ecología como tema prioritario? O visto de otra manera: ¿se puede superar el machismo y la destrucción real de la naturaleza sin enfrentar el imperialismo, que es su principal responsable?

Para hacer más accesible y cercana esta estrategia de distracción y de enfrentamiento entre los propios empobrecidos, está resultando muy eficaz la labor de las Organizaciones No Gubernamentales, que bien dotadas con millones de dólares y una legión de burócratas, difunden en los barrios empobrecidos de las grandes urbes iberoamericanas esas ideologías materialistas, distribuyendo migajas entre sus habitantes, lo cual divide a unos contra otros. El papel de las ONGs sigue siendo afianzar y mantener esta tragedia adaptando sus programas de ayuda a cada país de la región donde llegan, creando más dependencia. La ONU y todos sus satélites son parte de este sistema perverso de ocultación de las verdaderas causas del mal y, por tanto, de consolidación del crimen contra los empobrecidos.

4. La pandemia ha acelerado los procesos imperialistas.

La pandemia de la Covid-19 ha pisado el acelerador en los procesos antes descritos, que Martín Rama, economista jefe del Banco Mundial, describe cínicamente como "un proceso de destrucción creativa" que va a "agrandar la desigualdad dentro y entre países de la región".

Los gastos provocados por la sindemia han aumentado la voluminosa carga del endeudamiento público; el último informe de la

CEPAL advierte que Iberoamérica es la región con el mayor peso de la deuda externa en el PIB (56,3%) y con el mayor servicio de la deuda externa en términos de exportaciones de bienes y servicios (59%). Esos niveles de endeudamiento reducen el espacio fiscal y ponen en peligro la recuperación y el crecimiento futuro. En el caso de los pequeños Estados insulares del Caribe (PEID), la situación es aún más insostenible, ya que en algunos países el nivel de deuda pública supera el 100% del PIB. Todo ello, es el caldo de cultivo para que siga perpetuándose el ya mencionado ciclo de inestabilidad: para conseguir nuevos créditos internacionales, los países deben pagar y reducir deuda; para lo cual se les impone un conjunto de medidas antipopulares e injustas (subida de impuestos; reducción de pensiones...), que llevan a protestas y cambios permanentes de gobiernos, favoreciendo el surgimiento de populismos y totalitarismo, que es la última etapa que está viviendo Iberoamérica, como se ejemplariza en casi todos los países: Nicaragua con los sandinistas; El Salvador con

Bukele; México con AMLO; Perú con Castillo; Bolivia con Arce; Chile con la Asamblea Constituyente; Argentina con el peronismo-kichnerismo...; por no citar Venezuela y Cuba.

En la región han venido articulándose grupos y organizaciones, mayoritariamente de inspiración católica, que están promoviendo la dignidad sagrada de la persona para contrarrestar la cultura de muerte

Los líderes populistas suelen sacar provecho de la debilidad económica, el desempleo a gran escala y el aumento de la desigualdad. En condiciones de mayor incertidumbre económica, habrá un fuerte impulso a echar la culpa de la crisis a los extranjeros. Los trabajadores industriales y grandes franjas de la clase

media se volverán más permeables a la retórica populista, en particular en lo referido a restringir las migraciones y el comercio.

Venezuela se enfrenta a la re-conversión monetaria más dura del mundo desde la Segunda Guerra Mundial con la eliminación de seis ceros al valor nominal de su moneda, el bolívar. El Banco Central de Venezuela ya ha suprimido 14 ceros en los últimos 13 años, siendo este país el de mayor inflación del mundo actualmente y durante varios años consecutivos.

Un nuevo sistema por hacer.

En la región han venido articulándose grupos y organizaciones, mayoritariamente de inspiración católica, que están promoviendo la dignidad sagrada de la persona para contrarrestar la cultura de muerte. El desafío no es solo crear nuevas políticas públicas, sino -principalmente- crear (o retomar) la cultura cristiana de la vida, de la solidaridad y de la justicia, que se concrete en el bien común.●

REFLEXIÓN MILITANTE:

Nosotros sabemos, por la Historia y la práctica, que la necesidad mayor de los pobres, en cualquier lugar del mundo, es la CULTURA; sólo poseyéndola en proporciones capaces de posibilitar el diálogo con la situación histórica que viven, podrán cambiar esa situación. Lo demás... podrá ser enternecedor, salir en televisión o revistas, en color o blanco y negro, y, mientras, continuarán agrandándose los abismos entre miseria y opulencia, y las víctimas serán más cada día.

A los pobres de Europa en el siglo XIX y primer tercio del XX, les resultaron indispensables los núcleos de cultura obrera. Vosotros, hermanos iberoamericanos, habéis tenido guerrillas, pero no cultura, y a las armas que alguien puso en vuestras manos, las armas del imperialismo transnacional, las han vencido, como se sabía de antemano.

*Julián Gómez del Castillo. Prólogo de Historia Social y Económica de Iberoamérica.
Ediciones Voz de los Sin Voz. 1994*

POR UNA OPOSICIÓN ADECUADA AL TRANSHUMANISMO CAPITALISTA

Por Carlos Llarandí. Militante Cristiano del MCC y promotor de Profesionales por el Bien Común

La tecnología digital tiene la capacidad de crear mundos virtuales, paralelos, alienantes, al margen del mundo real, justamente con la intención de que el mundo real siga siendo lo que es: un espacio de explotación y dominio de los poderosos contra los débiles.

Mientras el transhumanismo crece como ideología del poder capitalista, los detractores y apologetas del mismo generan espacios de debate donde la realidad de los que más sufren está al margen. El transhumanismo es un anti-humanismo generado por poderosos para controlar el alma y los cuerpos de la humanidad. Sin duda, hay que combatirlo a muerte. Sin embargo, esta lucha puede convertirse, paradójicamente, en un aliado del mismo transhumanismo si no se plantea desde los principios adecuados. Uno de estos principios fundamentales es la solidaridad con los empobrecidos de la tierra. Una falsa lucha contra el transhumanismo puede convertirse en la disidencia de salón que el propio neocapitalismo necesita.

Los agujeros negros del sufrimiento

No muy lejos de la zona universitaria madrileña (zona norte y noroeste), una de las más ricas de España, en donde se debate habitualmente sobre la guerra real entre la antropología humanista de raíces profundamente cristianas y la antropología transhumanista capitalista, podemos encontrar auténticos campos de ex-

terminio corporales y espirituales donde seres humanos son torturados y sacrificados en el altar del capitalismo más corrupto. Nos estamos refiriendo al Polígono Marconi en el distrito madrileño de Villaverde. Es el lugar de Europa donde más prostitución callejera hay, con un nivel de sufrimiento difícilmente imaginable. La mayoría de las prostitutas están secuestradas o por las mafias o por las drogas o por ambas. Los precios de la "carne humana" son los más baratos del continente; muchas veces se pide la voluntad o poco más. La mayoría de las mujeres andan semi-desnudas y ejercen en cualquier sitio: en la calle, en los coches, en los descampados, en los vertederos... El polígono Marconi es un agujero negro del sufrimiento, de un dolor infinito, donde seres humanos, personas con derecho a una vida digna, la mayoría mujeres inmigrantes empobrecidas, son vendidas, o secuestradas y/o torturadas para satisfacer a otros seres humanos convertidos por el propio sistema capitalista en depredadores.

El principio de antropofagia capitalista

Uno de los principios biopolíticos fundamentales del capitalismo es que unos seres humanos son devorados literal e impunemente por otros seres humanos para estos vivan, y vivan lo mejor posible. Esta impunidad no está oculta sino todo lo contrario, forma parte sustantiva del principio. Es más, este principio está socialmente consentido y promovido como precio necesario del bienestar, pero se silencia cuando se habla de la eficacia y de la eficiencia del sistema capitalista, sea en su versión liberal o estatista. Y aunque hay muchos cristianos que defienden el capitalismo, el magisterio católico es meridianamente claro: el capitalismo es un orden moral invertido inaceptable. (cf. *Laborem Exercens*)

La antropofagia capitalista toma muchas formas, muchas de ellas desconocidas o deliberadamente ignoradas. La expresión más masi-



va de este proceder es el holocausto del hambre y de la miseria en el que más del 80% de la humanidad (Tercer Mundo empobrecido) sufre y muere para que una minoría disponga de los recursos necesarios para una vida consumista. (cf. La sociedad de la externalización)



Existen otras formas muy llamativas del imperativo antropofágico. Por ejemplo, muchos productos cosméticos y muchos aditivos alimenticios, especialmente potenciadores del sabor, están fabricados con materiales biológicos humanos provenientes de la industria del aborto. También los niños genéticamente seleccionados producidos en laboratorio son el resultado de la selección, congelación y eliminación de otros tantos embriones humanos concebidos como carne de cañón. O los vientres de alquiler, que son otra expresión del principio de antropofagia capitalista donde madres e hijos son auténticos productos humanos en venta y/o alquiler. O los flujos de inmigrantes empobrecidos que proporcionan la mano de obra barata que el norte enriquecido y envejecido necesita para sostener su escandaloso e injusto bienestar son también un corolario propio de esta dinámica necrofilica.

La eutanasia viene a ser la culminación final de este principio, en el que eliminan literalmente viejos y enfermos crónicos que consumen recursos materiales y emocionales que podrían servir para los vivos sanos y productivos, siempre que estos estén empoderados adecuadamente,

por supuesto. Un buen ejercicio de análisis político sería detectar y desvelar este imperativo antropofágico en un montón de prácticas sociales de la sociedad capitalista, incluso en aquellos que se otorgan a sí mismos ser la conciencia moral de la sociedad.

El colaboracionismo político con el biopoder capitalista

Una de las cuestiones que más me han impactado personalmente fue conocer el grado y la extensión del horror de la venganza que sufrieron muchos colaboracionistas de los nazis tras la II Guerra Mundial en los países ocupados. Fueron meses, ¡años!, de venganza de unos ciudadanos contra otros. El buenismo propio de occidente ha intentado silenciar uno de los capítulos más oscuros de la historia moral de Europa. Si los crímenes nazis son algo que la humanidad nunca debe olvidar, tampoco se puede silenciar y olvidar que, si no hay promoción del perdón y la reconciliación, la venganza de las víctimas está asegurada y esta no es menos inmoral que los crímenes que la provocaron. Traigo a colación este hecho histórico porque el sistema capitalista tiene la antivirtud de hacernos a todos cómplices y colaboracionistas de su antropofagia. Como estructura de pecado con un campo de estructuración ubicuo y planetario, digitalmente masivo al mismo tiempo que individualizado, el capitalismo nos convierte a todos en víctimas y en victimarios. Todos tenemos alguien por encima y por debajo en la degradante cadena trófica.

En el caso de la prostitución, especialmente la de calle, como la referenciada del polígono Marconi, las mujeres son literalmente devoradas por sujetos que también son objetivamente víctimas del propio sistema capitalista. Guillermo Roviroso, el gran apóstol de la clase obrera española del siglo XX, nos decía que este capitalismo que destruye la vocación profesional y condena al 98% de la población a "trabajos forzados", está abocado a llenar las cárceles, los manicomios y los prostíbulos.

Muchos de los depredadores han sido destruidos económica, moral y espiritualmente por el capitalismo de tal forma que su sufrimiento, en lugar de servir para liberar solidariamente a otros, es descargado brutalmente sobre alguien más débil como si de esa forma su dolor se aliviase. Y sin embargo se produce todo lo contrario. Esta disposición está muy conectada con el proceso bioquímico que regula las adicciones. Este mecanismo es de una perversión diabólica y el capitalismo biotecnológico lo promueve deliberadamente mediante la propagación salvaje e incontrolada de la pornografía. Por ello, la lucha contra la prostitución debe incluir la lucha contra la pornografía, la lucha contra las adicciones de todo tipo y promover al mismo tiempo una cultura y una espiritualidad del perdón y la reconciliación.

Una oposición adecuada al transhumanismo

No existe capitalismo bueno, incluso, sostenible... El tigre no es vegetariano. De igual forma que sostenemos firmemente que el ser humano está dotado de una naturaleza que tiene un mensaje moral inscrito que debe respetar si quiere ser feliz personal y socialmente, también debemos ser radicalmente coherentes a la hora de luchar contra el transhumanismo neocapitalista. Si es verdad, y creemos que es así, que el ser humano descubre el verdadero sentido de su vida en la donación sincera de uno mismo a los demás, ello implica el rechazo teórico y práctico de las formas de vida capitalistas.

El bienestar, la buena vida, la calidad de vida, etc. son expresiones existenciales de la cultura materialista propia de la ideología transhumanista. Frente al individualismo/colectivismo liberal o comunista, propio de los diferentes modelos capitalistas actuales, hay que fomentar la familia y la comunidad de familias en donde el bien de cada persona y el bien común de la comunidad concuerdan y se construyen responsablemente.

También es muy importante el cultivo vocacional de la profesión de tal forma que, teniendo como referencia a los últimos y más débiles de la sociedad (los preferidos de Jesús), y defendiendo la prioridad del trabajo sobre el capital, colaboremos con otros profesionales asociadamente

en la construcción y en la gestión del bien común.

Finalmente, defendemos que no es posible condenar el transhumanismo con "la mano" teórica del debate intelectual y universitario y al mismo tiempo, con "la otra mano", vivir y defender existencial e institucionalmente los principios del liberalismo siendo indiferentes a la injusticia estructural que produce millones de víctimas por hambre, desempleo, aborto, precariedad, inmigración forzada o eutanasia.

La esperanza no es un sentimiento, es una virtud

Frente al Leviatán cibernético que se está levantando hay que cultivar activamente la esperanza que no es

un sentimiento pueril, sino una virtud. Y como virtud es una disposición estable hacia el bien construida con acciones concretas y habituales, y con la ayuda imprescindible de la gracia divina. La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de toda persona; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas a la Justicia; nos protege del desaliento; nos sostiene en todo desfallecimiento y dilata el corazón en la espera de la felicidad eterna.

La esperanza es un arma imprescindible que nos protege en el combate. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y nos conduce a la dicha de la solidaridad-comunión. La esperanza hay que vivirla.●

SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"



Nombre
 DNI e-mail
 C/ nº piso.....
 Localidad Provincia CP
 Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	□□□□□□	□□□□□□	□□	□□□□□□□□□□□□□□

Titular de cuenta:

DNI: _____ Firma: _____

Fecha:.....

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

Red de Radio Católica (CRN) de Sudán del Sur y las montañas Nuba



Premio Internacional Pax Christi 2021 por su promoción de la paz y de la reconciliación en un país que sufre guerra, pobreza y enormes carencias sanitarias y educativas.

